

6. LOS ORÍGENES Y LA GEOGRAFÍA POLÍTICA DE EUROPA VISTOS HACIA 1500 POR LOS ‘REYES DE ARMAS’ CASTELLANOS

MIGUEL-ÁNGEL LADERO QUESADA*

Entre 1490 y 1515, aproximadamente, tomaron forma varios tratados de heráldica, *armería* o *blasón de armas* en cuyas primeras páginas se ilustra a los lectores castellanos contemporáneos de los Reyes Católicos sobre los orígenes y algunas características de otros reinos, ciertos o imaginarios, a medida que la política exterior de los monarcas hacía más necesaria la elaboración de algún tipo de criterio o imagen sobre ellos. Los *reyes de armas* que los escribieron no se caracterizaban ni por su originalidad ni por su afán de veracidad: recogen y transmiten leyendas, de las que a veces no parecen estar muy convencidos, acumulan noticias heterogéneas sin ánimo de integrarlas en una explicación común, utilizan a otros autores, dan una información a sus lectores que les permita abordar la lectura de lo que es propio, la historia y la heráldica del reino y de sus linajes, con la ilusión de que saben algo sobre lo que ha ocurrido de puertas para fuera donde las cosas, a fin de cuentas, no serían tan distintas porque en todas partes hay escudos de armas y, a través de ellos, se revela la historia de reinos y pueblos.

Utilizaré como fundamento de estas páginas el *Libro de los linajes más principales de Hespaña* de Diego Fernández de Mendoza, y, complementariamente, el *Blasón y recogimiento de armas*, de García Alonso de Torres, que parece seguir a Mendoza en los textos aquí considerados¹. El objetivo

* Del grupo de investigación de la U.C.M. n.º 930.639.

¹ Real Academia de la Historia, 9/267 y 9/268, respectivamente. He trabajado ya con ambos textos y algunos otros en publicaciones anteriores: «El Preste Juan de las Indias y los reyes de armas castellanos del siglo XVI», en *Medievo Hispano. Estudios in memoriam del Prof. Derek W. Lomax*, Madrid, 1994, pp. 221-234; «El pasado histórico-fabuloso de España en los *Nobiliarios* castellanos a comienzos del siglo XVI», incluido en *Lecturas sobre la España histórica*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1998, pp. 177-212, y «“No curemos de linaje ni hazañas viejas...”». Diego Fernández de Mendoza y su visión hidalga de Castilla en tiempo de los Reyes Católicos», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXCVIII/II (2001), 205-314. Sobre García Alonso de Torres, rey de armas del título de Aragón ya en 1497 y su obra,

principal es siempre la descripción de las *armas* correspondientes a cada país, acompañada del correspondiente dibujo, pero se añade un relato breve sobre aspectos históricos o legendarios que contribuyen, en ocasiones, a explicar mejor el porqué de las *armas*, aunque en otros muchos nada tienen que ver con ellas. Estos relatos se prestan a diversos comentarios porque muestran, con los conceptos y palabras propios de la época, aspectos del imaginario colectivo, especialmente en relación con el poder y su ejercicio, o transmiten tradiciones sobre los orígenes o ciertas características de cada país que debían contar con mucha aceptación en los medios ilustrados de la época.

1. Recorrido por el pasado europeo

Nuestro comentario seguirá el mismo orden de presentación que adopta el *rey de armas*, antes de centrar la atención en algún capítulo más extenso o rico en detalles, excluyendo el primero –*Del Preste Juan de las Yndias*– puesto que ya he escrito sobre él en otra ocasión. Continúa el que se ocupa *De las armas de Jerusalem*, ciudad fundada con el nombre de Salem por Sem, hijo mayor de Noé según Fernández de Mendoza, que señala también cómo *las tales armas traen los reyes de Nápoles porque se intitulan Rey de Jerusalem y de Ungría*. El dedicado a *De las armas del emperador de Grecia*, da pie para afirmar que:

este imperio siempre fue gran cosa, como quiera que al tiempo que los griegos ouieron la cruel guerra del rey Priamo de Troya no era en Greçia ningun emperador sino reyes, duques y grandes señores, y después de esto todos fueron sujetos a Roma, y en tiempo del gran Constantino Magno fue ymperio sobre sí, lo qual aconteçió de esta manera: este Constantino fue hijo de Constantino el que vino a España y conquistó toda la tierra y tomó por amiga una ynfanta que llamaron Elena y ouo de ella un hijo que llamaron Constantino Magno. Y los romanos, estando ausente Constantino, eligieron por emperador a Majentio, el qual fue destruido por Constantino. Y después de su muerte ymperó Constantino Magno su hijo. El qual tubo tanta lepra que padescía muy triste y aborreçida vida, y éste fue baptizado por el papa Sant Siluestre, y reçibido el santo baptismo fue sano y limpio de la lepra y, bendito emperador, viendo el milagro que Nuestro Señor avía obrado por él, dexó el Ymperio de Roma e Ytalia a la Yglesia Romana y el su palaçio que dizen laterano para que fuese yglesia, la qual agora se llama Sant Juan de Letrán que es una de las tres yglesias cathedrales de Roma, de la qual el papa se llama obispo. Y este Constantino se fue a Greçia y hizo una çibdad que estaba de antiguo destruyda, la qual se llamaba Bisançio, y púsole nombre

M. de Riquer, *Heráldica castellana en tiempos de los Reyes Católicos*, Barcelona, 1986. El *Blasón y recogimiento* se escribió hacia 1515 pero fue precedido por un *Blason d'armes* escrito entre 1502 y 1504.

Constantinopla yntitulándola de su nombre, y deshizo todos los reinos de Greçia y atribuyolos a la corona ymperial, el qual ymperio dura hasta nuestro tiempo. El qual por los pecados de los christianos fue destruido y tomado del Gran Turco por la gran maldad y traición que los genoueses hizieron, que pasaron los turcos en sus carracas como se ganase la çibdad de Constantinopla.

Así, en un breve párrafo, nuestro autor ha aludido a las guerras de la Tetrarquía, al bautismo de Constantino, incluyendo la leyenda de la lepra, que cura con el bautismo como si fuera muestra externa del pecado, lepra del alma, y a la donación de la parte occidental del Imperio al papa, tradición que se seguía mereciendo crédito en algunos medios a finales del siglo XV, pese a las demostraciones en contra. Expone a continuación su saber sobre el emplazamiento de Constantinopla en el sitio de la antigua Bizancio y, dando un salto de once siglos, alude a la conquista de 1453 y aprovecha la ocasión para lanzar sobre los genoveses una calumnia que respondía a la acusación tantas veces hecha sobre su falta de solidaridad con otros cristianos si había intereses económicos de por medio².

El capítulo cuarto se dedica al reino de Chipre, para constatar también su ruina:

Chipre es una ysla de las viçiosas y fertiles del mundo pero el rei della es pobre porque da muy grandes parias al soldán³ y los genoueses le tienen tomada una de las quatro çibdades mejores que ay en su reino, y agora en nuestro tiempo le han tomado los veneçianos todo el reyno, de manera que ya es desecho.

La descripción de Oriente concluye en Rodas, con algunas notas de interés sobre la Orden del Hospital:

El maestre de Rodas es uno de los grandes príncipes del mundo, a lo menos de christianos, porque su orden es por todo el mundo temida, y es gran defensor de nuestra santa fe, y llámase maestre de Hospital por quanto esta orden fue estableçida para que en aquella villa ouiese un hospital para los peregrinos que pasan a visitar el Santo Sepulchro, para que ally fuesen proveydos. Y la ysla se llama Rodas pero la çibdad se llamó Coheta antiguamente. Dízese que los freiles y el maestre vestían de colorado y después que perdieron la çibdad de Acre es el hábito suyo un manto negro con unas puntas muy largas delante dándoles un nudo y dando una buelta por ençima de la cabeça o del cuello, y en aquel manto está una cruz blanca como los comandadores la traen.

² Un ejemplo en la *Crónica de Alfonso XI*, cap. CCXII, refiriéndose a cómo el rey castellano contrató los servicios de la flota de Génova en 1339 contra meriníes y granadinos: *et desto entendió sacar dos proes, la una averlos en su ayuda et en su servicio, et la otra tirarlos que non ayudasen a sus contrarios: ca los genoveses ovieron siempre manera de ayudar a quien les diese dineros, et sobre esto non cataron christiandad nin otro bien ninguno.*

³ Este título se refiere al sultán mameluco de Egipto.

Los capítulos sobre Europa occidental comienzan, lógicamente, por *las armas del ymperio de Alemaña*, que *es una gran cosa y tiene reyes que le conoçen señortío que confinan con él, de los quales se escribirán sus armas*. Y añade algunas precisiones institucionales sobre el antiguo Imperio romano:

ya de suso es dicho que el Ymperio Romano traya por armas antiguamente una aguila negra, y quando enbiaba algún cónsul o senador u otro prinçipal que dezían ditador a las conquistas que hazían, dábanle aquel pendón del águila, y después los emperadores, los quales quieren dezir mandadores, trayan el mesmo pendón. Y por quanto el emperador de Alemaña tiene dos cabeças de títulos así como emperador de Alemaña y Rey de Romanos, trae el águila dos cabeças.

El capítulo séptimo, dedicado a Hungría, afirma el carácter electivo de su monarquía y da detalles sobre la lucha contra el Gran Turco, con algunas afirmaciones sorprendentes sobre el origen sevillano de Juan Hunyadi, regente y defensor del reino, muerto en 1456 tras liberar Belgrado, y de su hijo el rey Matías Corvino (m. 1490):

El rey de Ungría confina con el emperador y es un gran príncipe. Estos reyes no suceden por herencia mas son elegidos por votos como el emperador, y si el primogénito es tal persona, muchas vezes lo eligen los electores. El que agora reina en nuestros tiempos es el muy valiente y esforçado cauallero que al Gran Turco (reynante en estos reinos de Castilla el rey don Enrique el Franco, el quarto de este nombre, y este turco fue el que ganó a Constantinopla y a Negroponte), y este rey que agora es de Ungria le ha vençido tres vezes en el campo y le ha muerto muchas gentes, que pasan de dozientos mill hombres. Y según he sido ynformado éste es de naçión castellano, natural de Seuilla, de la qual çibdad salió mançebo asaz pobrememente, el qual se llamaba Juan. E arribó en aquel reino y como se ouiese rebelado contra el rey una gran çibdad llamada Buda, este mançebo allegó a sy gran cantidad de mançebos a pie y otras gentes que el rey enbiaba en aquella guerra, él como capitán ganó aquella gran çibdad, donde cobró loable fama y fue de ay adelante llamado Juan Boyda, y más haziendo grandes cosas fue echo gran hombre y ouo un hijo que llamaron el Conde Blanco, el qual casó con una sola hija que el rey tenía. Y muerto el rey, por sus grandes mereçimientos fue alçado por rey. Enpero agora en tiempo del emperador don Carlos, quinto de este nombre y rey de Castilla, es rey de ella un hermano de este emperador hijo de doña Juana y don Felipe reyes de Castilla, que Dios aya⁴.

El relato *de los de Frisia y por qué causa perdió el nombre de reino* merece comentario aparte por su extensión y riqueza de contenido, de modo que seguiremos ahora con el capítulo noveno, que se refiere a otro de los reinos comarcanos del Imperio alemán: *Bohemia es un reino no muy grande, según he leydo, pero ay en él siete çibdades muy buenas y la prinçipal es la gran*

⁴ Este último párrafo parece haberse añadido posteriormente. Se trata del infante don Fernando.

çibdad de Pirasa [sic, por Praga]. *El rey de aquella tierra es uno de los electores*⁵. A continuación se menciona muy brevemente a *otros dos reinos que confinan con el ymperio de Alemaña, que son Polonia y León, aunque los alemanes a este León le dizen Lubert*.

En la descripción de los reinos nórdicos interesan al autor los aspectos en que han tenido alguna relación con España. Así, leemos,

ay otros dos reynos de christianos que confinan con Alemaña y al uno dizen Sueçia y al otro Greçia (sic, por Gocia), y de aquí vinieron los godos que conquistaron a Hespaña y fueron gran tiempo señores de ella, de los quales fue el postrero el rey don Rodrigo, que la perdió y la ganaron los moros de África y se enseñorearon gran tiempo de ella hasta que por la bondad y misericordia de Nuestro Señor los echaron de ella los reyes naturales de estos reynos, y los que lo acabaron de ganar fueron los muy católicos reyes don Fernando y doña Ysabel, que ganaron el reino de Granada, según todo más largamente consta de las corónicas de Hespaña ... Así mismo ay otro reino junto al ymperio en torno de él, en el qual ay dos yslas, la una se dize Golandia y la otra Uxila.

Si Suecia da pie para hablar de los godos y de la reconquista, Noruega recuerda el frustrado matrimonio de Alfonso X con Cristina, trae a cuento mencionar a la Orden Teutónica, y también permite al autor evocar las peculiaridades climáticas de aquel montañoso extremo nórdico, famoso por sus aves de caza⁶:

Este reyno puesto que es lejos de la conversaçion de España, pensé escribir del lo que he fallado, y por quanto lo hauemos mucho en platica, lo uno por la estraneça de la tierra y las aues de rapiña que en ella se crían, y mayormente por una [ynfanta] fixa del rey deste reyno de Noruega que vino en este reyno de Castilla desta manera : el rey don Alonso, fijo del rey don Fernando, que ganó a Sevilla [la frontera], que oyó deçir que el rey de Noruega tenía una fija a la qual llamaban doña Christina, y la más fermosa del mundo, embiola a demandar para se casar con ella, y su padre sabida la gran fama de los reyes de Castilla [España], ovolo a buena abentura, y tanta es la distancia de aquella tierra que el rey se ovo de casar, por la mucha tardança de los mensajeros, con una dueña dicha doña Juana, condesa de Pontes y señora de otras villas de Picardía. Y quando el rey vido la otra infanta ovo tan gran empacho que fue marabilla y casola con su hermano el infante don Phelipe, que estaba electo para ser arçobispo de Sevilla, [y mandole muchas cosas las quales después no cumplió con él, por lo qual él se pasó con otros muchos caualleros de este reyno a tierras de moros, y después de muchas cosas pasadas] y diole la tierra de [en] Galicia, y allí yaçen sepultados, y fallarlos heis

⁵ El rey de Bohemia era uno de los príncipes electores del Imperio.

⁶ Sigo aquí el texto de García Alonso de Torres (RAH 9/268, f° 154-154 v°) indicando las variantes principales en el de Diego Fernández de Mendoza, entre corchetes. Sobre éstas y otras cuestiones v. mi trabajo, «Dos mundos lejanos: los ámbitos escandinavo y español en la Edad Media», en *III Encuentro histórico Suecia-España, Comercio y navegación entre España y Suecia (siglos X-XX)*, Cádiz, Universidad, 2000, pp. 19-37.

en un monasterio que fiçieron de Sancta Heulalia, donde esta infanta fiço una encomienda de la Orden de Sancta María de Jerusalem, que es el maestrazgo de Persia (sc, por Prusia), que es una gran cosa çerca del imperio de Alemaña y han guerra con los tártaros, y trahen por havito el maestro y los comendadores un manto blanco con una cruz negra. [... en Galicia, donde ellos vivieron a su contento. Y como quiera que la ynfanta no viuio mucho del pesar que ouo de que el rey lo hiziese tan mal con ellos, esta señora hizo una encomienda de la orden de Nuestra Señora Santa María de Iherusalem que es en el maestrazgo de Prusia, que es una gran cosa çerca del Ymperio de Alemaña y tienen guerra con los tártaros y traen por ábito el maestre y los comendadores un ábito blanco con una cruz negra y este maestre es tan poderoso que pone en canpo sesenta mill de cauallo. Y de este reino ouo probeido un cauallero de esta encomienda que se llamaba mosén Juan de Bullosí, que venía derecho de la casa del buen duque Gudufre de Bullón, el qual cauallero murió aca en este reino].

En este reyno de Noruega, según he leydo [oydo], ay grandes montañas en las quales se crían muchas aues de rapiña, en espeçialalcones y açores y geryfaltos y otras estrañas maneras de animales y fieras. Y diçen que es çierto que de Noruega en adelante contra la trasmontana o norte es tierra deshauitable y todo un dia es un año y un dia façe seis meses y otros seis en la noche. [porque, según se dize, un dia es un año y otros días ay que son de seis meses y en la noche lo mismo].⁷

Las noticias sobre Dinamarca están en la obra de García Alonso de Torres solamente y tienen un contenido mucho más concreto y próximo en el tiempo porque se refieren al comercio marítimo, a sus productos presentes en Brujas y otras ciudades flamencas, al corso y al enfrentamiento habitual, pero ya del pasado, entre marinos de la Hansa y los de la costa cantábrica vasca y castellana, que hoy conocemos con mucho mayor detalle⁸:

Este reyno de Dinamarca es en las faldas del imperio de Alemaña y es reyno do vienen en Flandes muchas urcas con grandes mercaderías, en espeçial carnes saladas y querames y mantecas y çerbeças y muchos y buenos másteles de naos y otras cosas. Y comunmente andan algunos cosarios en la canal de Flandes y son llamados Hosterlines. Son gentes más artificiales en la artillería que otras, pero ni aun por eso no dexaban los vizcaynos quando se fallaban

⁷ El *Libro del conocimiento de todos los rreynos et tierras et señoríos que son por el mundo, et de las señales et armas que han*, que hoy se supone escrito hacia 1390, contiene una descripción muy semejante de este último aspecto, aunque añade una mención a los monstruosos blemyes: *E sabet que Nuruega adelante contra la trasmontaña es tyerra desavitada en que faze el anyo todo un dia et toda una noche. Cada dia faze seys meses et otros seys meses la noche. Et ay ende unas gentes que han las cabeças fincadas en los pechos, que non han cuello ninguno, pero yo non las vy*. Utilizo la excelente edición de M^a. Jesús LACARRA, M^a del Carmen LACARRA DUCAY y Alberto MONTANER, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1999. Aunque no parece que se inspiren en este texto habitualmente, es posible que tanto Diego Fernández de Mendoza como García Alonso de Torres lo hayan conocido, tal vez, incluso, el manuscrito Z que transcriben los autores citados y que, según demuestran, se debió copiar e iluminar en Aragón a fines del siglo XV.

⁸ S. ABRAHAM-THYSSE, «Les relations hispano-hanséates au Bas Moyen Age», *En la España Medieval*, 14 (1991), 131-161, 15 (1992), 249-295.

iguales de navíos de los dar en la cabeça, la qual guerra entre estas dos naçiones se façian muy crudamente, echándose los unos a los otros en la mar.

Entre los reinos insulares, Escocia sólo se menciona para describir su escudo de armas, mientras que a los reyes de Inglaterra se les dedica mayor espacio, en el capítulo quince, con objeto de explicar porqué *traen por armas las armas de França enbueeltas con las suyas*. Y, así, narra la extinción de la dinastía capeta y el enfrentamiento entre los reyes de Francia e Inglaterra para pasar, sin solución de continuidad, al relato fabulado del enfrentamiento entre ‘borgoñones’ pro-ingleses y ‘armagnacs’ previo a la reanudación de las hostilidades generales en 1415. El autor reduce todo a un choque por causa del honor ofendido:

después de esto, estando el duque de Borgoña con su muger en la corte del rey de França, como la duquesa fuese muy hermosa enamorose de ella el duque Orliens, que era sobrino del rey, el qual entró en la posada de la duquesa a donde ella estaba en un vergel y quisola forçar, lo qual, venido a notiçia del duque su marido, hizo matar al dicho duque de Orliens, y sabido por el rey ouo gran pesar, y saliendo una noche del palacio el duque de Borgoña fue muerto por mandado del rey, de lo qual pesó mucho a los grandes del reyno. El hijo del duque de Borgoña, que suçedió en el estado, conçertose con el rey de Ynglaterra y juntos los dos con otros muchos que les ayudaron vinieron en França con grandes exerçitos y ganaron la mayor parte del reyno de França, del qual yntitularon y aun coronaron en Paris por rey al rey de Inglaterra.

También le parece de interés a Fernández de Mendoza explicar *donde vinieron o ouieron prinçipio los reyes de Ynglaterra, según es notado por el muy reuerendo padre don Alonso de Cartagena, obispo de Burgos, en una habla que hizo en el conçilio basiliense*, que transcribe, lo que muestra cómo se conocía aquella intervención del prelado burgalés, ocurrida con motivo de la disputa por la precedencia entre los legados castellano e inglés, y la extrema precisión cronológica de que hizo gala para situar a las tres dinastías, la bretona mítica, la sajona y la normanda:

Según yo pude collegir de las historias que hazen mençion del rey de Ynglaterra, tres comienços o prinçipios se pueden considerar en la silla real de Ynglaterra. El primer prinçipio fue un duque de Elocastre en esta manera: el duque de Elocastre echó de Ynglaterra un tirano que llamaban El Clepio Docto y yntitulose el rey de Inglaterra, e Constantino vino sobre él por mandado de los romanos e hizieron su partido que diesen çierto tributo a Roma, y diole a su hija Elena, que fue madre de Constantino el Grande, y así quedó por el primer rei de Ynglaterra, el qual comienzo fue çerca del año del Señor de treçientos años. Y después, cerca de los años del Señor de seysçientos y veynte y çinco años, vinieron en Ynglaterra unas gentes que dezían saxones, los quales ocuparon toda la tierra y çesaron los primeros reyes. Enpero despues vino uno llamado Tollo [sic, por Rollo] el primero duque de los normandos que fue duque de Normandía y fue baptizado y

llamáronle Roberto, lo qual fue en el año del Señor de novecientos y doze. Y éste ouo un hijo ue llamaron Guillermo, y éste ouo un hijo que llamaron Ricardo y Ricardo ouo otro hijo que llamaron Roberto y éste otro que llamaron Guillermo Noto, y éste, que era duque de los normandos, que fue el sexto duque, desterrole y echó de Ynglaterra al rey Elaldeo y yntitulosose por rey y hizo nuebas leyes, y de éste deçiden los reyes que agora son en Ynglaterra, y este Guillermo reynó en Ynglaterra çerca de los años del Señor de mill y setenta y dos.

En su ruta de aproximación a España, el autor hace un alto en el poco conocido reino de Ybernia o Irlanda (capítulo XVI):

Como quiera que por ser este reino de Ybernia apartado de nosotros, más ayna avía de contar sus cosas de armas, pero, salido de aquél, venirme he açercando a la patria. Esta tierra de Ybernia es ysla marítima y dízese estar fuera de los siete climas. La gente de ella es de muy larga vida, que algunos viuen dozientos años, y los que nasçen allí y se crían nunca pueden morir mientras allí están, y quando son flacos de vegez sacanlos de la ysla y luego mueren. En esta ysla no ay pan, enpero es muy habitada de ganados. Es gente simple y muy hermosos. A los jubilleos de Santiago vienen muchos de ellos⁹.

Es difícil decir más en menos espacio, aunque lo más cercano a la realidad es la importante noticia sobre la relación entre Irlanda y Galicia, y la falta de trigo en la isla. La noticia sobre la extrema longevidad de sus gentes, situadas fuera de los *climas* habituales en que se dividía el mundo, indica su carácter exótico y lejano, en pleno Océano ignoto. En este punto se produce una notable coincidencia con el *Libro del conocimiento de todos los rregynos...*, que diferencia Irlanda de Hibernia, pero señala la misma circunstancia de la relación con Galicia y alude a la longevidad de los habitantes¹⁰.

⁹ García Alonso de Torres añade estas otras noticias (f.º 154): *Y yo he visto en aquesta isla guisar de comer de esta manera: tomar un buey y después de desollado fazer un gran fuego y fijar quatro estacas a los quatro cantos del fuego y en cada uno atar el un pie o mano del dicho cuero y enchirlo de agua y echar su buey allí a pedaços y allí se cuece muy fermosamente, y diçen que no hacen de otra manera a los carneros. Esta isla es de grandes arboledas y ríos y las más de las casas son como mases, como quien diçe solas, y en ellas no podeis estar sino sobre juncos, y casi de esta manera lo usan en Inglaterra.*

¹⁰ Conteçio que yo estando en Yrlanda sallio dende una nao para España et fuy con ellos et andudo aquella nao por su alta mar atanto ttiempoque lleguemos a una ysla que dizen HERNES et dende a otra que dizen Arcanja et a otra que dizen Citillant et dende a otra que dizen YBERNJA. Et son estas yslas a la parte do se pone el sol en el mes de junjo et todas estas yslas eran pobladas et abondadas et tierra muy tenprada. Et en esta ysla YBERNJA abia arboles que la fruta que lleuauan eran aues muy gordas, quando los arboles son bien labrados et rregados, et estas aues eran muy sabrosas de comer, qujer cozidas qujer asadas. Et en esta tierra son los omnes de grand vida, que algunos dellos viben dozientos años et los que y son nasçidos e criados nunqua pueden morir demjentra que estan en aquella ysla, et quando son muy flacos de vegead sacanlos de aquella tyerra et mueren luego. Et en esta ysla non ay culebras nin biuoras nin sapos nin moscas nin araynas nin otras cosas venjnosas ... Despues desto parti de la ysla de YBERNJA en vna nao et andude atanto camjino por el mar de Ponjente fasta que aporte a la cabeça de la fin oçidental, que es llamada Ponteuedra, en la proujnçia de Galizia...

La entrada en lo que hoy llamamos Europa latina se hace por la misma ciudad de Roma, fundada por *Rómulo* y *Rémulo*, para explicar las cuatro letras inscritas en su escudo de armas: *y cada una de estas letras está por su parte, como se haze en algunas escripturas, y en latín quieren dezir senatus populusque romanus*. Pero los capítulos más extensos se dedican a Nápoles, Milán y Sicilia:

Nápoles, según quiere Leonarte, pobló Eneas el troyano después que partió de Cartago, ca poseyendo aquello que la reina Dido le dio con su persona viniendo desterrado de Troya por mandamiento de los griegos, y no se contentando con esto, vino en Ytalia y pobló aquella hermosa çibdad de Nápoles y yntitulose rey de ella. Aunque el poeta Juan Bocacio dize que una muger llamada Partenope la edificó y este nombre le puso. Y este siempre fue reyno feudatario de la Yglesia Romana. Y todos los de esta çiudad saben como el muy noble y bienaventurado rrey don Alonso de Aragón por fuerça de armas la conquistó, y la causa que obo para la conquistar fue un rrey muy noble que reinó allí, que se llamaua el rey Hucalgo, el qual, teniendo çercada a Florencia en muy gran estrecho, como fuese muy amigo de las mugeres, una muy hermosa donzella que a la parte donde estaba el conbate se mostraua fue de él vista, y como fuese de ella muy contento y la requiriese de amores por terçera persona, sabiendo por los prinçipales de la çiudad, al pobre padre dieron gran suma de dineros porque consitiese que poniendose la donzella ponçoña en las partes vergonçosas se ofreçiese al rey, lo qual así hecho, en llegando el rey a ella murió. Este rey dexó una hija llamada madama Juana, la qual, muy enamorada del rey don Alonso suso dicho, lo prohibió y dexó por heredero de su reyno después de sus días. Y, pasado esto, tubo la dicha señora conoçimiento con el duque Reiner de Provença y grande amistad, al qual le ofresçia lo mesmo. Muerta esta señora, el duque se apoderó del reyno llamándose rei, el qual fue conquistado por el dicho rei don Alonso y tomado el reyno y juntó todas las armas de sus ditados [sic, por estados] las quales heran de Aragón y Sicilia y Nápoles, y los reyes de allí se yntitulan reyes de Jerusalem y de Ongría, y agora sus susçesores por seer de su misma estirpe real pueden muy bien traer alguna parte de los bastones pero con gran diferençia por seer armas reales y no pertenesçer al reyno ni parte de él, porque las armas donde ay título no son de la persona mas son del señorío. Es verdad que al que pertenesçe de derecho el título, aunque no lo posea y es privado forçosamente y el no se desposee del bien, puede traer el título y las armas, así que de aquellos reinos que el rei de Nápoles se yntitula, que son de Jherusalem y Ungría, bien traera las armas.

En pocas líneas, nuestro autor ha pasado del origen legendario, con las diversas versiones transmitidas por *Leonarte*¹¹ y Bocacio, a la infeudación a la Santa Sede, que corresponde a la época normanda, y a lo que para él era,

(*op. cit.*, pp. 159-160, 5v, col. b, 6 f. col. a).

¹¹ Se refiere a Leonarte, *Sumas de historia troyana*, obra del siglo XIV, que compila noticias ya expuestas por otros autores (*Ephemerides belli Troiani*, atribuida a Dictys de Creta, *De excidio Troiae historia*, atribuido a Dares el Frigio, *Historia destructionis Troiae*, de Guido delle Colonne, s. XIII, y el *Roman de Troie*, de Benoît de Sainte-Maure, traducido al castellano por orden de Alfonso XI, principalmente).

sin duda, el suceso más interesante: la conquista y adquisición del reino por Alfonso V de Aragón, enfrentado a Renato de Anjou, tras narrar legendarias peripecias erótico-mortíferas del rey Ladislao de Durazzo —que podrían ser objeto de más amplio comentario simbólico y también sociológico pues el episodio manifiesta de forma extrema la consideración de la mujer como objeto y el abuso aberrante de la patria potestad—, para concluir con una útil aclaración heráldica sobre la legitimidad de uso de las *armas* que están adscritas a un territorio y no a una persona o linaje.

El párrafo dedicado a Milán es interesante por cuanto pone de relieve las singularidades de un gobierno republicano o de *comunidad* con plena soberanía, manifestada en la regalía monetaria, y de su conversión en ducado como consecuencia de luchas de bandos que imagina semejantes a las de Castilla, y al protagonismo en ellas de los *condottieri*:

Milán es un gran señorío y la çiudad muy grande y noble, en Lonbardía, y el duque es muy poderoso y rrico. No ha mucho tiempo que tienen superior y señor, que de antes hera comunidad, pero lleuantose en Ytalia, como en España, unas contiendas, y guerreáuanse unos a otros, y el que más podía lleuaua el gato al agoa, como dizen, y entre ellos avía çiertos capitanes entre los quales hera uno que llamavan Esforçia y al otro Braquio y a otro Nicolás Picolino, los quales guerreauan aquellas çiudades, y los milaneses tomaron a la Yglesia Rromana por su defensión, y el capitán que enbiaron los de Roma no quiso tomar el cargo hasta que le entregaron las fortalezas, diziendo que sin él no se hiziese algún trato, y haziendo su conquista pudo tanto que sobró a sus contrarios y apoderose tanto en el señorío que tomó título de duque y se hizo gran señor. Y éste no conosçe ninguno señorío a rey ni a otro señor, saluo al emperador, que le haze çierto reconosçimiento, y hazen moneda de oro y plata y otro qualquier metal, y vale en todas partes salvo la de vellón que sólo vale en Italia.

Sobre Sicilia se recoge la leyenda de su población con «castellanos» delincuentes —antiguo ejemplo de isla-presidio—, lo que da pie a un ligero apunte sobre la identidad temperamental, y, lo mismo que en el caso de Nápoles, se alude ampliamente a sus orígenes míticos y a su historia antigua yuxtapuestos, sin solución de continuidad, con la época de dominio angevino y con su anexión por los reyes de Aragón, todo ello aderezado con anécdotas legendarias sobre las Vísperas Sicilianas de 1282, y con apuntes heráldicos que merece la pena tener en cuenta:

Siçilia es una de las mejores islas del mundo y es reyno sobre sí y es fértil y muy abundoso de todas cosas. Dízese que se pobló de Castilla, quando desterraban los malhechores los echauan en aquella isla. Y en algunas de sus condiçiones paresçen a la nasción castellana. Esta fue guerreada largo tiempo de los africanos y Amilcar, rey de Cartago, y sus antecesores la poseyeron gran tiempo, y los romanos se la ganaron y la poseyeron también gran tiempo, y también la poseyeron los franceses gran tiempo, y tenían a los moradores tan apretados que ninguno podía hablar a otro en secreto, y para rremediar esta opresión un gran hombre çiçiliano hízose loco y la yntinçión suya hera

llegarse a cada uno con una caña oradada, y dezíale un desvarío a la oreja, y esto hazía generalmente a todos de qualquier generación que fuese, y fue lo tanto tyenpo que ya no curaban de él, el qual de que vio la cosa en este término dezía a los franzeses una burleta y a los çilíanos dezía «estad de aquí a tal noche aparejados con vuestras armas» y al que tenía huesped dezía que lo matase, y de esta forma al término dicho mataron gran número de franzeses, y enbiaron por el rrei don Pedro de Aragón, hijo del rei don Jaime, y dieronle el rreino, y desde allí en adelante la poseen los reies de Aragón. Y las propias armas de Siçilia son águilas negras en campo blanco, por quanto el segundo que se intituló de nombre real de aquella isla hera hijo de Hércules, el gran hijo de Júpiter, lo qual cuenta Leonarte diziendo de esta manera: que esta isla se llamaua Missa, a la qual los griegos enbiaron a Telefo, hijo de Hércules, y a Aquiles por prouisiones, y en aquel tiempo reinaua allí uno que se dezía Tenticon, el qual presumió de les defender la entrada y en la resistencia o batalla que houieron con él fue el rey malherido, y al tiempo de su muerte hizo llamar a Telefo y díxole: «yo auía perdido este reino y tu padre Ércules me lo hizo ganar y, pues él francamente me lo dexó pudiéndolo tener para sí, razón es que tú, que heres su hijo, lo gozes y por tanto yo te lo doy libremente». Y de allí se tornó Aquiles a su hueste, que estaua sobre Troya, y Selefo quedó en Siçilia. Tornando al caso de las armas que dixé de Çiçilia y porque éste traya aquellas águilas en campo blanco, tomó el rreino aquellas mismas del rey. Agora traen los reies de Aragón aquéllas por quanto después que los franzeses las perdieron ellos las cobraron.

El relato *del rey de Francia. Capítulo XXI*, manifiesta la condición enciclopédica que el autor quiso dar a su obra y su eclecticismo acerca de los relatos que incluía en ella: *Comunmente acontesçe que las historias se escriuen de diuersas maneras según las opiniones de los autores de ellas, y por tanto he presumido en este breue tratado escreuir todo lo que a mi memoria ocurriere y he sauido en este caso, y por tanto quiero escreuir lo que las historias troyanas y sus antecesores escreuieron çerca de lo que haze a este caso del comienço de este reino de Francia.* De modo que, siguiendo a *Leonarte*, Fernández de Mendoza se embarca en el relato de las acciones y aventuras del *conde Antenor* y del caballero *Priamo*, que partieron de Troya desterrados a la exploración y conquista de nuevas tierras: Gorvendia, donde fundaron la ciudad de Viavinte Menalor, Italia, en que Príamo edificó Venecia y Padua, Germania, donde sucedieron a Príamo como rey su hijo Comedes, su nieto Cerramonte y su biznieto Emitis, y *echaron de ella a los romanos*. El sucesor de éste fue el rrei Gil, el qual ovo por hijo en la rreina Asen a Goldove, que fue rey de França y fue christiano bautizado por San Rremigio, y este mesmo sometió a su señorío a los alemanes y vençió a los gascones. Tras otros reyes, accedió al trono Pepino, que fue padre de Carlomagno, que fue enperador de Roma.

Otras historias dicen que França se llamaua la Galia y Gótica y los moradores los galios, y ansí los llamó Tito Liuius en todas sus décadas. Las historias de los godos dize que el dozeno rrei que ovo de los godos, que ovo

nombre Brovista, el qual tomó la tierra de los germanos, la que tienen agora los franceses que antiguamente se dezían francos y ansí se dize en latín Rex francorum y en su lengua francois, y dizen estas mismas historias de los godos que el año de .460. años rreino un rrei godo llamado Valia, el qual hizo paz con los romanos, y este alzó el primero rrei de Françia, el qual avía nombre Furcamundo. Y en aquel tiempo aquella tierra se llamaua la Galia Gótica, y después se llamó Francia por quanto avía gran división entre los príncipes a quien pertenecía el señorío de toda la Galia, en la qual entraba también la Alemaña, y por se quitar de guerra partieron la tierra y quedó Alemaña con título de emperador de Rroma y el otro con nombre de rey, y por quanto en latín se dize frangere por partir o quebrar, llamose Francia porque se partió o quebró el señorío, quien leyere la historia general allí lo hallará.

Más que estas dos versiones sobre los orígenes de Francia, que recogen, aparte de la leyenda troyana y de la mención a los orígenes galos y góticos, ecos diversos de lo ocurrido desde el bautismo de Clodoveo hasta la división del imperio carolingio, puede interesar el comentario sobre la condición de los reyes franceses como *cristianísimos*, sus poderes de patronato eclesiástico, su capacidad taumatúrgica y el favor divino, que se manifiesta en las batallas y en sus mismas *armas* y en el óleo para la unción regia, venidos del Cielo. Tal vez sin saberlo, Fernández de Mendoza estaba contribuyendo a la propaganda que sostenía el primado de la monarquía francesa:

Estos rreies de Françia fueron siempre obedientes a la Santa Madre Yglesia y por esto an dos prerrogatias o preuilegios espeçiales, la una que el Santo Padre le llamó Christianísimo y ansí se llaman agora Christianísimos, y la segunda que él prouee todas las dignidades de su reino saluo que dan al Papa la medianata. Dizen más que estos rreyes tienen una propiedad de sanar los lanparones, que es una gran enfermedad, y dizen que tienen un pendón el qual quando lo sacan en las batallas vençen aquella vatalla, y esto es quando quiera que quisieren una vez en toda la vida de un rrey. Las quales graçias dizen que fueron conçedidas al bienaventurado rey San Luis. Estos reies de Françia trayan por armas çinco sapos pero Nuestro Señor, porque hera de ellos muy seruido, en especial del rrey Carlos Magno, enbiole con un ángel un escudo azul con tres flores de lis de oro. No enbargante que dizen algunos que estas flores fueron dadas a Carlos Magno, el cardenal Martimo escriue en la coronica que hizo de estos rreyes de Françia que al primero rey de Françia que ovo, que fue christiano, el qual ovo nombre Cloes, fueron dadas estas armas, las quales fueron enbiadas del cielo ellas y el olio con que fue unguido y consagrado en la ciudad de Renes.

En resumen: nuestros *reyes de armas* han sabido reunir, siguiendo a diversos autores¹², buen número de noticias de tiempos próximos a ellos, y

¹² Las lecturas de Fernández de Mendoza no eran escasas. Recordemos que, al hilo del texto, ha ido mencionando a Bocacio, Leomarte, el cardenal Martino —para la historia de los reyes franceses—, Alfonso de Cartagena, Tito Livo, y las historias generales de Castilla, en especial la de Alfonso XI. Un estudio más detenido del texto permitiría establecer comparaciones y fijar fuentes, cosa que no he pretendido aquí.

leyendas y tradiciones de otros más remotos, que permitieran a sus lectores forjarse cierta imagen de Europa, muy distinta a la que pueda tener hoy un estudiante de Historia, tanto en sus contenidos como en su nivel de veracidad y en su organización, pero no hay que olvidar que, tal vez, fue la primera en construirse teniendo en cuenta, a grandes rasgos, el reparto de los países y reinos en una geografía cierta y reconocible en la cartografía con la que ya se contaba entonces, como lo demuestra la misma distribución de los capítulos¹³. Por otra parte, junto a la lectura crítica sobre la certeza de los datos aportados debe hacerse otra que ponga al descubierto el mundo mental de los autores y de sus contemporáneos en torno a diversos aspectos del orden social y político. La consideración de lo ocurrido a un antiguo rey de Frisia y *por qué causa perdió el nombre de reino* este país, nos permitirá comprobarlo mejor, pero la lectura del texto debe preceder al comentario para hacerlo comprensible¹⁴.

2. Historia del rey de Frisia y de cómo perdió su título

2.1. *Texto*

De los de Frisia y por qué causa perdió el nombre de reino.

Capítulo VIII. Las armas del reyno de Frisa.

Fuerça me façe escribir esto más que voluntad, pero, como los leedores son de diuersas condiçiones, acordé de escribir estas cosas de este reyno como lo fallé escrito.

Y principiarié cómo antiguamente fue un rey en este reyno, mui noble y mui buen cavallero /fº 156 rº/ en armas, el qual fue desposado con una fija del rey de Ungría, y como los úngaros antiguamente tenían guerra con los tártaros, estando el rey de Frisa con su esposa ovo su suegro de dar batalla a sus enemigos, donde su yerno como príncipe de tan gran corazón mostró su gran valentía peleando contra sus enemigos, de do vino que le cortaron un dedo de la mano, y con el ardor de la ira no lo sintió luego pero, discurriendo por la batalla, conoçió hauerlo perdido y recordándose do pensó que se lo auían cortado, metiéndose por las mayores priesas vino en aquel lugar en busca de él, y viéndolo en tierra a gran afán suyo lo cobró.

¹³ Se traza una especie de itinerario desde Oriente, pasando a Centro-Europa para continuar hacia el extremo N. y las islas atlánticas, y —salvando las etapas españolas— concluir en Italia y Francia. Pero hay que comprobar si en armoriales más antiguos de otros países, por ejemplo en los franceses e ingleses de finales del siglo XIII, se sigue ya el mismo o semejante orden expositivo, en cuyo caso se trataría de una tradición anterior tal vez a la contemplación de los *portulanos*.

¹⁴ Transcribo el texto de García Alonso de Torres (fº. 155 vº-157 vº) y menciono algunas variantes, las que cambian el significado o aportan algo distinto, del de Diego Fernández de Mendoza (fº 4 rº-6 rº), que es probablemente el más antiguo y habría sido copiado por Torres con poquísimos cambios.

Y venida la noche, tornándose vencedores los reyes adonde eran las reynas, y como el rey de Frisa amase a su esposa sobre todas las cosas de este mundo, djóle : ‘Señora, este dedo de mi mano he perdido en vuestro serbição, yo vos mucho ruego que lo guardéis por mi amor, de manera que persona no lo aya sino yo quando vos lo demandare, que, sin duda, si a otra persona lo beo, yo creheré que le amais mui más que a mí’.

Y dende a poco se tornó a su reino, y la nueva reyna con el grande amor que le tenía ovo infinito sentimiento de la tal pérdida y lo pone con diligencia en gran custodia, tanto en secreto que ninguna persona era sabidora que lo tubiese. Y como el rey tubiese infinito contentamiento de su esposa, ansí por su gran verdad como por las sus mui loables costumbres, y como acaçe que las cosas que mucho amamos nos es gran deleite traerlas a la memoria y practicar de aquellas contino más que de otras, este rey loaba a su esposa de mui gran verdad y nobleça que en ella conoçía.

Y el rey su padre auía desterrado de su reino a un cavallero por delitos que auía fecho y cometido al qual este nuevo rey perdonó y lo traya consigo, y, como diçe el refrán, pies que son doechos ha andar no pueden quedos estar, y como este viesse que el rey su señor tanto estimaba la gran bondad de su esposa, le dixo : ‘Señor, no sería gran marabilla que antes de mucho vos fiçiese hombre deçir lo contrario’. Y dixo el rey : ‘¿Cómo?’.

Y replicando el cavallero : ‘Si me dais espacio de un año yo la faré que faga todo lo que yo quisiere, y hos traiga della tales señas que conozcais ser verdad’. Y el rey le dixo : ‘Si tú haçes eso que diçes, de aquí te dexo todo mi reino y juro y prometo de me ir a Turquía a tornarme moro, y si no que yo faga de tí justicia’.

Y la cosa pasó en efeto y juras y firmeças y fianças fueron tales que ninguno se podía tornar afuera. Y a la hora el cavallero fiço vender todo su patrimonio y tomó gran suma de oro y se ba en Ungría a la corte del rey, el qual como supiese que era vasallo de su yerno y hombre prinçipal le fiço gran conoçimiento y la reyna no menos y mucho más la desposada reyna por amor de su esposo, a la qual él mucho procuró de serbir y façer contento y ansi mismo a aquellas que le eran más çercanas, todavía trabaxando por saber algunas señas que en lo más secreto de su cuerpo tubiese para por allí fundar su maldad, mas la honestidad de la prinçesa era tanta que persona lo tal no pudo saber, y viéndose el mal cavallero casi del todo confuso, procuró de haver gran amistad y trato con una dueña que era secretaria y camarera de esta señora, a la qual todo su fecho por menudo después de la hauer mui ganada descubrió, y le demandó el remedio para alcançar lo que procuraba de haver. Y ella, deseando façer por él, no sabía que fiçiese, y le diçe : ‘Si por ventura el dedo del rey que la reyna tiene yo podía hauer y tú me lo haçes cobrar, yo te llebaré en Frisa y te daré la mayor çiudad del reino /fº 156 vº/ después que el rey me entregue el reino’.

Y mouida con codicia la malbada camarera aguardó una noche que la reyna entró en el baño y llamó a aquel cavallero en un retrete a do la reyna tenía un gran cofre y dentro otro pequeño, y hurtadas las llaves habrieronlos y fallaron el ya dicho dedo cortado enbuelto con odoríferas especias, y tomáronlo y cavalgando en sus acaneas toda la noche caminan, y llegados en Frisa mostraron el dedo al rey, y a la hora el rey se despojó de todo su reino dándolo al cavallero, lo uno por las juras y promesas susodichas, lo otro con la mucha desesperaçion de la gran confianza que en su esposa tenía, creyendo que ella auía caydo en error. Y aquel rey se ba en Turquía y reniega el bautismo y se torna de la errada seta de aquellos turcos, al qual siendo

conoció grandísimo honor y fiesta y acatamiento le han fecho, y aquí dexándolo.

Es de notar lo que su mui leal esposa fiço luego saliendo del baño mui tarde, que no lexos era de su aposentamiento y vida en vista de su secreto, y viendo su retrete secreto abierto y yo (sic) mismo los cofres, sospechosamente del mal venido y buscando el dedo no lo falló, y ansí medio muerta con la turbación se ba a do dormían las gentes del palacio y los primeros vestidos que se ofrecieron de hombre se viste dexando los suyos, y sola del alcaçar y çiuudad sale, y el primero camino que vido siguió, el qual continuando llega en el imperio de Alemaña y entra en la gran çiuudad de Colonia. Y base la miserable reyna en aquel hauito tal y desacordandose de su estado al palacio arçobispal. Su fortuna la llebó a do era la coçina del gran señor, do venido, el maestre mayor de aquella le demandó qué buscaba y quien era. Y ella le diçe ser un pobre mançebo que venía en busca de tal persona que le reçibiese en su serbiçio. Finalmente el coçinero la tomó para serbiçio de su ofiçio.

El señor era enfermo días auía, el qual era persona de gran autoridad y reverençia y notable perlado, y era tan poderoso que veinte mil de a cavallo sostenía. Y como fuese tan enfermo, diuersas cosas le aparejaban en la coçina, ansí para su comer como para su dolençia. Y la encubierta reyna diçe al coçinero : ‘Señor, ¿qué enfermedad es la que el señor posehe que tantas y diuersas cosas aquí preparais?’. Respondió : ‘Fijo, el señor ha más de un año que está en cama, de una apostema que se le fiço, a la qual más de çien médicos mui experimentados no saben dar remedio’. Y replicando ella dixo : ‘Si yo tal háuito como convenía para parecer ante el señor tubiese, y aquella pasion suya yo mirase, confío en Nuestro Señor que la salud suya le sería çercana’. Y como el maestro de la coçina desease la salud de su señor no lo puso en olvido, antes al obispo por menudo lo requenta. Y él respondió : ‘Ve al mayordomo y vístile de qual manera él quisiere y el paño que él demandare, y benga ante mí’. Lo qual el coçinero no tardó en poner por obra. Y llebaronlo al obispo y mirolo aquella y con sus mui delicadas manos tentó su persona y con otro la pasió do proçedía, y maliciã de los físicos entendió a la hora. Dixo ella : ‘Señor, mandad despedir a estos a aquestos (sic) médicos, que yo mediante el Redentor hos faré ser guarido’. Lo qual por acortar así fue, que en quantía de dos meses reçibió sanidad, por lo qual el fue mui estimado y recauda mucha merçed.

Y durante este tiempo entre el Papa y el Emperador (º 157 º) ovo gran discordia, de manera que ajuntaron grandes gentes, y como el Emperador tubiese grandes ayudas i el fecho del Papa fuese cuesta ayuso, él llamó a los turcos, los quales le embiaron gran suma de gentes con tres capitanes, el prinçipal de los quales era el deseado rey de Frisa, o desheredado más propiamente dicho. Y sabiendo la disimulada reyna de esta guerra diçe : Si el señor arçobispo me diese tal gente, yo faría mucho en su honrra’. Lo qual venido a notiçia del señor y creyendo que aquél fuese venido en su casa por mano de Dios, mandole dar çinco mil de a cavallo, donde en la guerra de el Emperador y el rey de Ungría su padre cosas grandes y muy azañosas acabó, y acometiendo actos mui peligrosos y con grande industria y maña los dio buen fin, por donde de todos aquellos señores era mui preçiado. Señalaron las dos huestes día de batalla campal, de la qual por industria y esfuerço del arçobispo los contrarios fueron vençidos, y en la batalla en (sic) nuevo moro rey de Frisa y su esposa ovieron encuentro, do ella lo atendió mui varonilmente, y allí por ella fue preso.

El buen arzobispo de Coloña se pone en tratos, de manera que juntó a Roma al Papa y al Emperador y a los Reyes y los concertó. Y un día estando en la sala todos estos señores y el rey preso, el rey de Ungría llamó de una ventana a do estaba posado el capitán del arzobispo, y le diçe semejantes palabras : ‘Capitán, yo soy enamorado de vuestras tan gentiles costumbres y tan contento de vuestra mucha destreça que yo vos deseo mucho tener en mi reyno, al qual si os quereis ir yo vos daré tanto de lo mío que vos seais contento y io vos daré el más alto casamiento que en aquél aia’. Y él sonriendo se fincó las rodillas por tierra y se lo tiene por merçed, y diçe: ‘Señor, si yo de casar tengo no ha de ser sino con aquel preso’, señalando al rey de Frisa, el qual no conoçido era de aquél por la mudança del hauto y aun de la habla y era allí traído por el conçierto de los señores por el Papa. Diçe el rey de Ungría a la no conoçida fija: ‘¿Y cómo, vos no sois hombre?’. Dixo : ‘Salvo vuestra fija y soi esposa de aquel, que es el rey de Frisa’.

Y a las horas la tomó por la mano y se ba al Emperador y entraron al Papa, y recuentan el caso el uno y el otro, de manera que todos se conoçieron, y se profirió el Emperador y el rey de Ungría de volver al reyno Frisa, que el otro engañador tenía. Y el Sancto Padre ansimesmo le reconçilió a la fe y por quanto la renegó diole en penitencia que ni él ni los que reynasen en aquel reyno se pudiesen llamar reyes sino en Frisa. Do todos juntos, el Emperador y los reyes, fueron al ya dicho reyno y lo ganaron por fuerça. Y el engañador y la malvada camarera fueron quemados.

Y dende allí, estos reyes en Frisa trahen por armas un escudo de oro con tres leopardos de sable.

Este reyno señoró la casa de Borgoña y intitulábanse reyes en Frisa, y después con liçençia conquistó la mayor parte el duque de Jasa (sic) y su hijo la tiene agora. Y esta liçençia le fue dada por dos cosas, la uno porque no obedecían como eran obligados, y la otra por vía de empeño de çierta quantía (f° 157 v°) de dineros que le eran devidos por la defensión que fiço de las tierras de Flandes, Brabante y las otras probinçias en contra de los françeses y sus aliados de la mesma tierra. Y esto no ha mucho tiempo que fue, y podía ser esta liçençia dada en el año de Nuestro Señor de mil CCC LXXXV, y casi. El autor prinçipal de este libro cuyo nombre es Garçía Alonso de Torres, a quien yo fray Pedro Moreno, de la orden de predicadores de mi Padre Sancto Domingo de Guzmán sacó a luz, se halló allí.

2.2. *Comentario*

A) *Los escenarios y actores políticos*

Los puntos de comentario que ofrece el texto son muchos y variados. Comencemos por mencionar los escenarios políticos donde se desenvuelve la acción: dos reinos muy alejados entre sí, casi en los dos extremos de la cristiandad latina, Frisia y Hungría, aunque ambos en la clientela del Imperio, que consolidan sus relaciones por medio de un enlace dinástico. Por encima de ellos, las dos cúspides de esa cristiandad, Papado e Imperio, atravesando uno de los frecuentes momentos de discordia: el relato deja malparado el prestigio pontificio, puesto que el papa es capaz de aliarse con los

mayores enemigos de la cristiandad, los turcos, con tal de resistir la superioridad militar del emperador. Sin embargo, su autoridad espiritual no es objeto de dudas: es él quien perdona y penitencia al rey de Frisia apóstata. Otro actor político a tener en cuenta es el arzobispo de Colonia, *gran señor*, de *autoridad y reberencia*, con una hueste de hasta 20.000 caballeros a su servicio, capaz de mediar entre emperador y papa en su doble condición de prelado y príncipe del Imperio. Hay cierta castellanización implícita en muchos elementos del texto que comentamos: ¿estaban describiendo los autores el poder del arzobispo de Colonia o el del de Toledo?: al menos, es posible que sus lectores imaginaran mejor al primero conociendo el poderío temporal del segundo. No hacía mucho que había fallecido don Pedro González de Mendoza, el «tercer rey de España».

Los enemigos de la cristiandad son los tártaros y los turcos; a los primeros se les sitúa en centroeuropa, fronterizos con Hungría, como así había sido desde la expansión mongola del siglo XIII; de los segundos no se cita ubicación, aunque cabe imaginar mejor la danubiana y balcánica que la mediterránea. Imputar al papa la idea de buscar su ayuda parece un despropósito pero, a finales del XV, la negligencia del pontificado en combatir a los turcos era notoria en comparación con los esfuerzos que desplegaban los Reyes Católicos en otros frentes de lucha contra países islámicos.

B) *Los protagonistas*

Los protagonistas son esposos, todavía no han contraído matrimonio, y de ahí su separación. Se trata de una alianza política, como era propio de la época, y el rey de Hungría, en la parte final del texto, hace mención de su capacidad para dar *alto casamiento*, acompañado de mercedes extraídas de su patrimonio y rentas (*de lo mío*). Los matrimonios de miembros de la familia real y de la nobleza eran negocio político sujeto a la intervención regia, pues a través de ellos se mantenían equilibrios de poder y jerarquías sociales.

Por lo demás, el amor entre los esposos se consideraba muy conveniente y figura como parte de los retratos que se trazan de ambos, siguiendo los modelos del sexo respectivo. El es buen caballero, de gran corazón, esto es, esforzado, vehemente y valeroso. Ella posee gran nobleza moral, loables costumbres, bondad, honestidad, belleza. A las valoraciones explícitas cabe añadir las implícitas: frente a la imprudencia e incluso temeridad de él, la prudencia e inteligencia de ella. El retrato muestra la superior calidad de la mujer, incluso en el valor guerrero, pues en ella puede considerarse extraordinario. Pero esto no implica pérdida de la fidelidad y sujeción debidas al esposo: al contrario, es ella la primera en respetarlas y promover su restauración, de modo que el relato propone un modelo femenino excep-

cional pero de ninguna manera una alteración de las pautas de relación habituales.

C) *La apuesta*

La apuesta innecesaria del esposo muestra su temeridad, que pagará cara con desgracias personales de ambos (infelicidad, pérdida del reino y destierro, ocultación de la personalidad) y colectivas (reino dejado en manos de un traidor). Este elemento del relato muestra una fuerte condena implícita a uno de los mayores vicios de la época, el juego y el respeto a la palabra empeñada en él, capaz de provocar la pérdida de todos los bienes y de arruinar la vida familiar. Pero se trata, también, de un tópico literario desarrollado por diversos autores éste de la prueba de la bondad y honestidad de la mujer: recordemos *la novela del Curioso impertinente*, que Cervantes incluye en el *Quijote*¹⁵.

D) *Destierros y ocultaciones*

Las formas que adoptan los destierros y ocultaciones de personalidad son también ricas en enseñanzas que enlazarían fácilmente con el mundo mental de los lectores. El interés por lo concreto es mínimo, no hay mención a objetos, paisajes, ni apenas medios de transporte (sólo se alude a las mulas o *hacaneas* en un caso, y la huída a pie en otro). Pero la manera de desterrarse y ocultarse es muy distinta. Él apela a un procedimiento clásico –al que venía obligado por la apuesta–, como es ir a «tierra de moros», en este caso de turcos, apostatar y hacerse miembro de la «errada secta de Mahoma» pero, aun dentro de la desgracia, podía contar con buena acogida como guerrero y, en efecto, se le hace «grandísimo honor y fiesta y acatamiento». Fernández de Mendoza se refiere, así, a una creencia muy difundida entonces, como era la de la superior «casta» o calidad del caballero cristiano y su reconocimiento en el mundo islámico, donde obtiene mando militar o cargo de confianza, tal como sucedía con los «renegados» o «elches» en la Granada nazarí, con los «mamelucos» en Egipto e incluso con los «genízaros» entre los turcos, aunque en estos dos últimos casos se trate del resultado de la islamización y educación de niños cristianos¹⁶.

¹⁵ En la edición de M. de RÍQUER (Barcelona, Planeta, 1962) recuerda el editor el canto XLIII del *Orlando furioso* de Ludovico Ariosto, donde también se trata del mismo asunto bajo otras formas.

¹⁶ Vid. elementos de comparación en mis trabajos, «Réalité et imagination: la perception du monde islamique en Castille au cours du bas Moyen Age», en *Orient et Occident du IX au XV siècles*. Coord. G. Jehel, Paris, Ed. du Temps, 2000, pp. 159-198, y «Portugueses en la frontera de Granada», *En la España Medieval*, 23 (2000), 67-100.

El destierro de ella es más difícil, aunque no se ve obligada a apostatar. El disfraz de varón era inevitable, dada la dificultad de que una mujer pudiera exponerse en la vida pública, y más sola y fuera de su país. Excelente tenía que ser el disfraz para que ni su propio padre la reconociera al hallarla tiempo después como «capitán» del arzobispo de Colonia. Pero se trata también de un recurso literario que permite mostrar cómo la calidad de algunas mujeres, en caso de necesidad, supera a la del mejor varón, argumento muy manejado en el siglo XV incluso con referencia a ejemplos concretos, desde Juana de Arco hasta Isabel la Católica¹⁷. La reina disfrazada cura al arzobispo con «sus muy delicadas manos», y en esto hay aún mucho de femenino, pero tiene mando sobre 5.000 caballeros y vence en combate singular a su descarriado esposo («lo atendió muy varonilmente»), de modo que en cada éxito «fue muy estimado no por muger sino por varón». La propiedad, por así decir, de aquellas características y valores seguía siendo de los varones y su ejercicio por una mujer era fruto no de la casualidad sino, más bien, de la providencia divina, según supone el arzobispo «creyendo que aquél fuese venido en su casa por mano de Dios», lo que explica la excepcionalidad sin necesidad de hacerse otras preguntas.

E) *La Casa del rey o del señor: la proximidad al poder*

Buena parte del relato transcurre en la Casa del rey o del arzobispo aunque, de nuevo, no hay interés en describir sus dependencias y características concretas. En el primer caso, se castellaniza la imagen al mencionar el «alcázar» y la «ciudad» donde está situado y en el segundo se alude sencillamente al palacio arzobispal, que carecería del aparato defensivo propio del alcázar. Lo que importa es la consideración de la Casa que, sin dejar de ser ámbito doméstico, es también fuente del poder porque allí se toman las decisiones fundamentales, se produce la mayor aproximación al rey o señor y, por lo tanto, aumenta la posibilidad de obtener su merced o gracia, o bien de participar en la vida política¹⁸.

¹⁷ Vid. mi trabajo «Isabel la Católica vista por sus contemporáneos», *En la España Medieval*, 29 (2006), 225-286. Por ejemplo, leemos en Fr. Iñigo de Mendoza, sobre la reina Isabel: ¡O alta fama viril / de dueña maravillosa, / que el estado feminal / hizo fuerza varonil / con cabtela virtuosa (Coplas al ... rey don Fernando ... e a la ... reina doña Isabel [1476], en *Cancionero*, ed. J. RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, Madrid, 1968). A recordar también el ejemplo de Juana de Arco, muy presente en Castilla durante el reinado de Isabel I (*La Poncella de Francia. La «historia» castellana de Juana de Arco*, ed. Victoria CAMPO y Víctor INFANTES, Madrid, 1997).

¹⁸ Puntos de referencia en mi trabajo, «La Casa Real en la Baja Edad Media», *Historia. Instituciones. Documentos*, 25 (1998), 327-350. Más ampliamente en J. de SALAZAR Y ACHA, *La Casa del Rey de Castilla y León en la Edad Media*, Madrid, 2000, A. FERNÁNDEZ DE CORDOVA MIRALLES, *La Corte de Isabel I. Ritos y ceremonias de una reina (1474-1504)*, Madrid,

El papel de los miembros del séquito regio puede no guardar relación con su condición o categoría personal. Ante todo, un rey debería rodearse de personas fiables: al describir al caballero traidor como antiguo desterrado por el padre y antecesor del rey de Frisia, al que éste ha vuelto a acoger, el narrador está indicando, implícitamente, lo imprudente que resulta readmitir a quien ya ha demostrado su mala condición, y utiliza por una vez el refranero: «pies que son hechos a andar, no pueden quedos estar».

Sobre todo si tales personas tienen acceso a la Cámara regia, núcleo de la Casa más próximo al monarca, cuyos miembros conviven continuamente y tienen comunicación más directa con él, y en los que ha de depositar mayor confianza. De ahí el especial riesgo de la codicia de algunos, de los sobornos, y la especial gravedad de la traición de la «camarera», «secretaria» o «privada» de la reina. Pero incluso en la Cámara hay reductos o momentos de total privacidad: el cuarto o «retrete» donde la reina guarda sus objetos más preciados, entre ellos el dedo embalsamado de su esposo, o, entre los momentos, el del baño, de modo que ninguna mujer de su servicio podría describir «algunas señas que en lo más secreto de su cuerpo tubiese».

La cocina no era dependencia de la Cámara sino de la Mayordomía, al menos en los reinos españoles, pero el ejercicio de las funciones de su «maestre mayor» exigía que fuera persona de total confianza, capaz de seleccionar bien a sus ayudantes, pues de las comidas y otras preparaciones, y de su control para evitar posibles envenenamientos, dependía la salud del señor. No es extraño que, dadas aquellas circunstancias, tuviera la posibilidad de hablar personalmente con el arzobispo¹⁹ de asuntos tan delicados como la salud, entrando en competencia con los profesionales —«físicos» o médicos— sobre los que el autor descarga toda su falta de aprecio, sobre todo cuando la enfermedad era larga —la apostema o llaga que no cierra— y los galenos muchos sin obtener el menor resultado, ni los hijos de la Cámara señorial ni los llamados para la ocasión.

Pese a ser el primer oficio de la casa, la alusión al mayordomo es breve pero significativa: entre otras funciones económicas, tiene a su cargo el vestuario del personal, cada cual según su oficio o «calidad». De ahí la gran liberalidad implícita en la licencia del arzobispo para que se dé ropa al falso mancebo: «ve al mayordomo y vístele de qual manera él quisiere y el paño que él demandare». En la sociedad de la época, la merced de paños, y no digamos la de ropas regias, era una señal de confianza y proximidad muy apre-

Dykinson, 2002 y M. del C. GONZÁLEZ MARRERO, *La Casa de Isabel la Católica. Espacios domésticos y vida cotidiana*, Ávila, Diputación, 2005.

¹⁹ No es una suposición gratuita y, en su apoyo, citaré un ejemplo tomado de la realidad próxima: en 1484, el viajero polaco Nicolás de Popielovo, al llegar a Lisboa, procuró que el rey Juan II le recibiera en audiencia, y para ello utilizó como mediador al cocinero real, que era natural de Flandes. Cfr. mi artículo, «Nicolás de Popielovo, viajero por tierras hispánicas (1484-1485)», *Jacobs*, 9-10 (2000), 91-120.

ciada. A mayor calidad del ropaje, mayor acercamiento a la gracia y a la persona del señor («i yo tal hábito como convenía para parecer ante el señor tubiese...»).

En el palacio había siempre un lugar, la Sala, para actos y reuniones públicas, de justicia, gobierno, recepción de embajadas, peticiones, etc.. Era también parte de la casa del rey o señor y su cuidado competía al camarero, pero «tener sala» era una ocasión especial, la adecuada, por su publicidad, para que en ella llegue el relato a su desenlace, con la manifestación de la personalidad oculta de los protagonistas ante todos los actores políticos, que se citan por su orden jerárquico: papa, emperador, reyes, arzobispo. Y, por lo tanto, para que inmediatamente se tomen las decisiones oportunas, que son la reanudación del vínculo esponsalicio, la guerra para restaurar el orden político legítimo en Frisia, y el perdón al rey apóstata.

Dos apuntes más: el castigo del caballero y de la camarera es el propio de su traición, un delito de lesa majestad, es decir, la muerte en la hoguera. Pero la penitencia del apóstata rey de Frisia parece un tanto arbitraria, pues descende su titulación política y la del país sujeto a él, de reino a señorío. Ahora bien, era una explicación plausible, a la altura de 1495, para que los lectores comprendieran que los matrimonios de Juan y Juana, hijos de los Reyes Católicos, con Margarita y Felipe, que lo eran de Maximiliano como cabeza de la casa ducal de Borgoña, unían dinastías reales y verdaderos reinos, aunque uno de ellos no tuviera tal título que, por otra parte, había ofrecido en 1447 el emperador Federico III al «gran duque de Occidente», Felipe «el bueno».

F) *La guerra y la batalla*

El relato comienza y concluye con sendas guerras y, aunque los comentarios son mínimos, algunos pueden enlazar con los de otros autores de la época sobre las condiciones y cualidades de los jefes militares, los «capitanes», que gobiernan los ejércitos en tiempo de guerra: su capacidad para llevar a cabo «actos muy peligrosos», «cosas grandes y muy hazañosas», su «industria y maña»²⁰. La descripción de las huestes se refiere sólo a la caballería, lo que muestra que el autor tenía una visión muy tradicional, pero, al menos, la estimación de los recursos y la proporción de su empleo parecen correctas: el arzobispo de Colonia dispone de hasta 20.000 caballeros pero, para la guerra contra los turcos, moviliza 5.000. En la práctica caste-

²⁰ Parecidas expresiones se encuentran en los tratados de la época sobre arte militar y virtudes castrenses, tales como Alfonso de PALENCIA, *Tratado de la perfección del triunfo militar* [1459], ed. J. DURÁN BARCELÓ, Salamanca, 1996, Juan LÓPEZ DE PALACIOS RUBIOS, *Tratado del esfuerzo bélico heroico* [1524], ed. J. Tudela, Madrid, 1941.

llana del siglo XV se solía también movilizar, como máximo, entre un cuarto y un tercio de la capacidad total de combatientes, y eso en las grandes campañas.

La batalla campal tiene un significado propio dentro del desarrollo de las operaciones bélicas. Era, como se ha demostrado, escasa, casi excepcional. Los contendientes veían en ella, aparte de un medio de conocer la voluntad divina, el modo de limitar y concluir la guerra misma, mediante una acción decisiva. Por eso, y así lo indica el texto, se concierta su fecha y lugar, y ambos se respetan por los contendientes²¹.

Por último, la guerra y la batalla son ocasión para la práctica caballeresca. El relato culmina con un duelo singular entre los protagonistas, del mismo modo que ha comenzado con el reforzamiento de la relación entre los esposos, a modo de paladín y dama, mediante la entrega del dedo «perdido en vuestro servicio», le dice él a ella, como prenda secreta de amor entre ambos (¿y por qué precisamente un dedo?, se preguntaría un psicohistoriador freudiano). El dichoso dedo, motivo de tantas desgracias, pero también ocasión para que se escribiera el fantástico cuento cuyo comentario concluye aquí.

3. Apéndice: Escudos de armas en Diego Fernández de Mendoza²²

1. Preste Juan de las Indias

Trae agora este Preste Juan por armas dos escudos, el uno todo blanco de plata con una cruz negra, y a los cabos tienen puestas otras cruces con sus como pies de manera que les dé alguna gracia como que salen un poco, y dos braços o báculos de oro, el uno de una parte y el otro de la otra, y en la figura de las armas que yo vi el báculo era açote uno de una parte y otro de otra. Y estos báculos traen por quanto en tierra de Nubia ay un emperador y otro en Ethiopia y son vasallos del Preste Juan; el uno es emperador de Graciorna y el otro de Madagador. Y trae otro escudo blanco con otra cruz negra con tres braços, la una ençima de la otra, el primero más largo que el segundo y el segundo más que el tercero. Y aquí pondré el primero escudo según lo vi pintado.



²¹ V. las consideraciones de F. GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, Sevilla, 1998 (cap. III: Batallas campales).

²² RIQUER, *Heráldica castellana...*, apéndice VII, pp. 302-304, transcribe las descripciones de escudos de armas «de los más rreis crystianos» hechas por García Alonso de Torres en su *Blasón d'armas* y en su *Blasón y recogimiento de armas*. Alberto MONTANER, «El Libro del conocimiento como libro de armería» (*op. cit.*, cap. III, pp. 56-62 y 70-75), transcribe la descripción de todas las *senyales* contenidas en el *Libro* y establece las 'concordancias heráldicas' con otros armoriales y mapas portulanos. Es interesante hacer comparaciones que muestren cómo Fernández de Mendoza utilizó otras fuentes de información.

2. Jerusalén

Un escudo colorado con una cruz de oro larga quanto el escudo y los braços cortos, con otras quatro cruces pequeñas, las dos en lo alto encima de los braços y las otras dos en lo baxo frontero de la primera, y la cruz es llana con cabeças sin bueltas.



3. Emperador de Grecia

Un escudo en quarteles los dos blancos y los dos colorados, y en los blancos ay dos cruces coloradas con dos sortijas amarillas, la una en lo alto del un brazo de la cruz y la otra en lo baxo del otro brazo, y las cruces son con cabeças y llanas sinbueeltas como las de Jerusalem, y en los otros dos quarteles colorados están otras dos cruces de oro como las de arriba saluo que no tienen las argollas o sortijas, y las cruces son con las cabeças como las de la trinidad.



4. Chipre

Un escudo hendido por medio a la larga y en la parte derecha en campo blanco una cruz colorada con otras quatro cruces pequeñas de la misma color, y a la mano yzquierda el campo azul con flores de lis, por quanto de tiempo antiguo los reyes de Chipre deçienden de la Casa de Françia.



5. Maestre de Rodas

Un manto negro con unas puntas muy largas delante dándose un nudo y dando una buelta por encima de la cabeça o del cuello, y en aquel manto está una cruz blanca como los comendadores la traen.



6. Imperio de Alemania

Pendón del águila ... Y por quanto el emperador de Alemaña tiene dos cabeças de títulos, así como emperador de Alemaña y Rey de Romanos, trae el águila dos cabeças.



7. Hungría

Un escudo partido a la larga y a la parte derecha tres barras coloradas y a la otra parte dos cruces blancas en campo azul como las de Sant Juan, y dexan debajo espacio para otra. La causa de estas cruces es porque ya dos vezes los de aquel reino an dexado la fe de Ihesu Christo, y, por tanto, quando se reconçilian ban poniendo una cruz, y dizenque dexan aquel espacio para que, si otra vez tornaren a negar la fe, para poner otra cruz quando tornaren a ella.



8. Frisia

Tres leones negros tendidos en campo amarillo. Son los leones negros por denotar que es luto por el daño que recresció por auer el rey dexado la santa fe y averse tornado moro.



9. Bohemia

Un escudo blanco con un león colorado.



10. Polonia y León

Una cruz colorada en campo blanco a manera de la de Sant Juan con un pie como media luna, las puntas bueltas para arriba desde lo baxo.



11. Suecia y Gocia

Un escudo amarillo con dos leones colorados parados el uno contra el otro.



12. Golandia

Un escudo con quatro barras cárdenas en campo amarillo



13. Noruega

Un león rapante negro en campo de oro

[Dinamarca: Trae de oro con tres leopardos de azul.
García Alonso de Torres]



14. Escocia

Tres leones amarillos en campo colorado tendidos o puestos a la larga no rapantes, uno ençima de otro.



15. Inglaterra

Un escudo partido en quarteles en los dos, en cada uno dos onças pardas tendidas unas sobre otras en campo colorado, y en los otros dos quarteles en cada uno tres flores amarillas en campo azul.



16. Ybernia

Un escudo amarillo con un león negro rapante.

[García Alonso de Torres: Dos maneras de armas he fallado que los reyes de este reyno trayan. Las primeras son un escudo de oro con un león de sable, y las segundas son de azul con un castillo de pan casi de oro y en él un çierbo saliendo y entrando en una landa o pradería que tiene algunos árboles. Tengo por costumbre de poner estas cosas porque el leedor tome lo mexor y lo que le pareçiere más perentorio]



17. La ciudad de Roma

Un escudo colorado con una banda blanca con letras amarillas y en el principio de la banda una cruz como la de Sant Juan, y la primera letra una .S. y la segunda .P. y la tercera .Q. y la quarta .R., y cada una de estas letras está por su parte, como se haze en algunas escrituras, y en latín quieren dezir senatus populusque romanus.



18. Nápoles

Un escudo azul con flores de lis sin cuento amarillas, con un rrastrillo colorado que dizen los italianos el rastiel, que dexa en lo alto tres flores de lis y las demás están abaxo.



19. Milán

Un escudo partido en cuarteles, en los dos dos lixas como culebras de alto a baxo, verde en ondeada con una criatura en la boca salida hasta la mitad y la criatura es colorada con los braços cubiertos, en campo blanco, y en los otros dos cuarteles en cada uno una águila negra en campo amarillo. Yntitulanse duques de Milán y condes de Pavía.



20. Sicilia

Un escudo partido en bandas cruzadas como en aspa de Sant Andrés, y en la parte de arriba y en la de abaxo los bastones, y las águilas en los lados, y los bastones son colorados en campo amarillo.



21. Francia

Un escudo azul con tres flores de lis de oro.

